



Santiago de Chile, Enero de 1957

Miss
Doris Dana
California.

Admirada miss Dana:

Perdone Ud, mi actitud al turbar su reposo al que tiene merecido derecho después de los trabajos y desvelos provocados por el desaparecimiento de nuestra querida Gabriela (Q.E.P.D)

Le habla nun Chileno, sin méritos, un ciudadano que para ver a Gabriela ha permanecido durante tres horas en la interminable fila que a lo largo de ocho y diez cuadras desfiló constantemente durante día y noche hasta el momento en que las autoridades la sacaron de la Universidad para llevarla a la Catedral. También estuve al frente de ésta desde dos horas antes para ver el paso del cortejo, luego me trasladé al Cementerio donde me dí por satisfecho de verla hasta el momento en que la bajaron para llevarla al mausoleo donde no dejaron entrar al público ése día. Logré tras muchos esfuerzos pasar los cordones policiales y de la carroza donde la llevaron recogí una florcita de las que cubrieron la urna, que le habían sido enviadas de su tierra natal el valle de Elqui, esa flor constituye para mí un recuerdo precioso y lo guardaré para siempre junto a las fotografías y recortes de periódicos que los he conservado en su totalidad.

Quisiera tener dotes de intelecto para ponerme a su altura y poder transmitirle en términos adecuados las manifestaciones de profundo cariño y sincero pesar tributados durante esos días a la compatriota que muchos nunca vieron; yo pude palpar el llanto de hombres y mujeres al paso del cortejo y el adiós emocionado del pueblo que en realidad la quería. Eso, se vió claramente y en caracteres admirables, quien diga lo contrario falta a la verdad.

Miss Doris; he tenido tantas ideas tantos pensamientos para acercarme a Ud, la mujer que con abnegación admirable cuidó a nuestra querida Gabriela, el pueblo de Chile tiene con Ud, una deuda inmensa y oréalo que a pesar de ciertas actitudes ingratas las autoridades y el grueso del público se lo reconocen como se lo ha hecho saber. Perdone Ud, el ancestro indio que ha aflorado en los malvedos que han querido molestarla, ellos son muy pocos y pasan inadvertidos.

Yo soy su amigo, como fui siempre de la Divina Gabriela aunque nunca tuve el placer de tocar sus manos.

Yo estube con el público que la recibió y la acompañó en las manifestaciones que se le hicieron en su último viaje a Chile y oréalo Ud, que pensé con regocijo al ver su solicitud para con ella "Gabriela ya no está sola, talvz el destino le dió la alumna de la cual ella pensaba hacer su verso perfecto" y Dios sabe que digo la verdad.

La prensa en aquellos días desde que se supo la gravedad de su caso, le dedicó páginas completas y todo ese material yo lo he guardado. Quisiera saber si a Ud, le han enviado algunos recortes y si tiene interés en conocerlos.

Como no tengo prominencia al punto de prometerle que cuando vaya a Chile le haré ver estas cosas, si el caso lo requiere me haría un honor en hacérselas llegar, por lo demás en cual-

[Carta] 1957 ene., Santiago de Chile [a] Doris Dana, Nueva York, Estados Unidos [manuscrito] Hernán Aguilar P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Dana, Doris, 1920-2006

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1957 ene., Santiago de Chile [a] Doris Dana, Nueva York, Estados Unidos [manuscrito] Hernán Aguilar P. [2] h. ; 27 cm. + Sobre (12 x 15 cm.)

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile